

LOS FRESCOS LAS VITAMINAS DE ÁNGEL BRACHO: EL TEMA Y LA LECTURA

Dafne Cruz Porchini

Los jóvenes pintores comandados por Diego Rivera, que decoraron los muros del Mercado Abelardo Rodríguez, se mostraron conscientes de los cambios que acontecían en la sociedad y así lo plasmaron en los muros. De hecho, pintar murales en un mercado les daba a los artistas y al proyecto mismo un halo de modernidad, puesto que la idea original era, según rezaba el periódico *Izquierdas*: "sintetizar los sentimientos sociales de la revolución mexicana",¹ discurso muy vigente en los gobiernos posrevolucionarios de entonces. Los temas que eligieron los artistas —o bien, a los que fueron persuadidos—, estaban directamente relacionados con las actividades propias del mercado: distribución de los alimentos, la nutrición, la salud, etcétera, y de esta manera, el mensaje claro y explícito podía ser comprendido supuestamente por la gente que acudiera al Mercado.

Es curioso observar que los artistas contratados eran prácticamente

desconocidos a pesar que *Izquierdas* señaló: "... (son) frescos debidos a los pinceles de los más afamados pintores mexicanos ..." No dudamos en absoluto que la dirección técnica de Rivera era su aval, puesto que todos de alguna manera habían sido sus ayudantes o miembros cercanos de su círculo.²

Ángel Bracho es un claro ejemplo de lo que era para varios artistas el providencial lugar de Rivera. Bracho nació en la ciudad de México en 1911. Inició sus estudios formales en los cursos nocturnos para trabajadores de la Academia de San Carlos en 1929, cuando precisamente Rivera fue nombrado director de la misma. La política —efímera— de Rivera para estos estudiantes de las clases noc-

*Agradezco a Elía Espinosa, Mireida Velázquez y Renato González la lectura acuciosa del texto, así como, sus atinados comentarios.

¹*Izquierdas*, periódico de acción, México, 25 de febrero de 1935, p. 9.

²Esther Acevedo, "Dos muralismos en el Mercado", en *Plural*, núm. 121, vol. XI, México octubre, 1981, p. 46.

turnas era capacitar al proletariado en cuestiones meramente técnicas para así validar de alguna manera sus obras artísticas y su papel en la sociedad. Su plan de estudios fue diseñado con objeto de enseñar a los alumnos el carácter utilitario del arte, el aprovechamiento del espacio decorativo y arquitectónico, y principalmente, hacer dibujos que consecuentemente se llevarían a la obra mural o que servirían para propaganda o cualquier tipo de ilustración gráfica. Dicho plan, dotado con una gran visión utópica era "la descripción de un futuro tecnificado y progresista, el que los artistas tendrían un lugar a condición de que se convirtieran en algo más: en profesionistas transformadores del entorno".³

Según declaraciones de Bracho, antes de ingresar a los cursos, sus condiciones para pintar no habían sido óptimas, había tenido diferentes trabajos como cuidador de autos, ayudante de carnicero y peluquero. Cuando le regalaron una caja de lápices de colores descubrió su gusto y talento para el dibujo y se inscribió en los cursos nocturnos. Al parecer, Bracho fue alumno de Rivera en la Academia, y posiblemente al asimilar sus enseñanzas, mostró una especial admiración por su maestro. Rivera, por su parte, sabía gratificar la lealtad de sus alumnos u otros artistas con los que tenía cierta empatía, puesto que los ayudaba para conseguir otros trabajos o escribía comentarios elogiosos sobre sus obras cuando tenían oportunidad de presentar algu-

na exhibición. Además, sabía que los artistas bajo su protección no podían —ni debían— hacerle sombra.

Seguramente recomendado por Rivera, Bracho fue contratado en 1934 para pintar los muros del Mercado junto con otros pintores afines al guanajuatense. Cabe señalar que fue su primer encargo de una obra mural importante.

Una nota aparecida en *El Nacional* nos demuestra la guía central del afamado pintor:

"Un grupo de aprendices de Diego Rivera, en el que figuran Pujol, Alva Guadarrama, Bracho, O'Higgins, Rendón y las hermanas Greenwood, y que había sido encargado de pintar las paredes del Mercado Abelardo Rodríguez han reanudado sus trabajos, los cuales estuvieron suspendidos por corta temporada".⁴

De esta manera Bracho pintó al fresco los plafones que llevan como tema principal las vitaminas y sus efectos en el organismo humano. Elaboró las pinturas entre 1934 y 1935, las cuales se ubican en el techo de la escalera monumental de acceso al Teatro Cívico, del lado sur; en la segunda entrada al Mercado sobre la calle de Venezuela.

³Renato González Mello, "La UNAM y la Escuela Central de Artes Plásticas durante la dirección de Diego Rivera", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 67, México, UNAM-IIE, 1995, p. 48.

⁴"La vida artística", *El Nacional*, secc. Artes Plásticas, 27 de enero de 1935, p. 5.

El tema

¿Por qué una iniciativa de pintar las propiedades vitamínicas en un mercado? Es evidente que Bracho deseaba representar en el muro dichas propiedades de una manera sencilla para que la gente se mantuviera informada sobre los productos que podían contribuir a una alimentación equilibrada. El Mercado como proyecto modernizador estaba encaminado a garantizar el crecimiento y desarrollo de la población, el cual tenía que ser tanto físico como intelectual.

Los trabajadores —obreros y campesinos—, tenían que ser fuertes, sanos y robustos —muy al contrario de lo que sucedía en la realidad concreta del país—, para integrar así una nueva sociedad, representante de las directrices de la política posrevolucionaria. El carácter nacionalista y popular del gobierno del general Cárdenas afianzó esta postura.

Para la década de los años treinta, la mayoría de la población mexicana se caracterizaba por un bajo rendimiento debido a una alimentación carente de vitaminas, excesiva en grasas y carbohidratos, y poco balanceada en legumbres, frutas y carnes. Luis González señala que, en esta atrofia, la élite estaba totalmente de acuerdo con D.H. Lawrence, quien opinó que los indígenas: "...requerían tonificantes que no fueran el tepache, la charanda, el sotol y el pulque".⁵ El resto de la población —rancheros, campesinos, citadi-

nos—, tampoco parecían escapar a esa categoría "...crecían enclenques y en el mejor de los casos podían llegar a ser estomagudos, que no vigorosos".⁶

La postura positivista de cierto carácter selectivo había sido manifestada por Manuel Gamio —entonces subsecretario de Instrucción Pública—, en 1925, cuando dotó de una especial atención al folklore mexicano y sus particularidades, como la comida tradicional y su calidad alimenticia:

... Aceptar los principios higiénicos y los adelantos de la medicina moderna sin abandonar las preciosas inclinaciones naturalistas ...perfeccionar la condimentación culinaria conservando el uso de alimentos tradicionales convenientes, como la tortilla, etc., etc., todo esto pueden hacer los indígenas y mestizos con gran provecho de su cuerpo y mente, sin por ello perder las características típicas.⁷

Años más tarde, el Plan Sexenal —visión política del maximato—, terminó por concretarse en el gobierno cardenista (1934-1940) donde trató de ser menos excluyente. En materia de salud buscó incrementar los servicios médicos, prevenir enfermedades, impulsar el deporte —el cual se relacionaba estrechamente con el trabajo—, difundir el

⁵Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, p. 275. (Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, 15).

⁶*Idem.*

⁷Manuel Gamio, "El aspecto utilitario del folklore", en *Mexican Folkways*, núm. 1, México, junio-julio 1925, p. 8.

consumo de alimentos como la carne y el pescado, combatir el alcohol, entre otras medidas. El perfeccionamiento del ser humano: "mente sana, cuerpo sano" –y por ende aumento de la productividad–, pareció convertirse en una consigna especial del cardenismo desde sus albores.

Actualmente, la información sobre nutrición es para nosotros algo muy común, además de que existe una amplia literatura al respecto. Sin embargo, para la década de los años treinta, el conocimiento sobre las vitaminas y sus beneficios era prácticamente escaso. Según el propio Bracho, las investigaciones científicas sobre las vitaminas eran algo totalmente novedoso; él mismo indagó sobre el tema en la biblioteca del Instituto de Biología de la Universidad Nacional –actual Casa del Lago– y sostuvo pláticas con algunos médicos.⁸

Como sabemos, las vitaminas son un descubrimiento de las primeras décadas del siglo xx, puesto que derivaron de los nuevos hallazgos de la física y la química.

Antes de acuñarse el nombre como tal, era denominado como "el componente misterioso" cuya ausencia provocaba las enfermedades y la muerte. Posteriormente se nombraron "factores accesorios de la alimentación" e investigadores como Hopkins y Stepp demostraron que algunas sustancias solubles en grasas eran básicas en el crecimiento y desarrollo humanos; entre 1931-1936, a través de otros

trabajos experimentales, se dieron a conocer con sus nombres A, B, C y D, y fue también con dichos estudios que se les asoció con la prevención de enfermedades gracias a ser complemento en una dieta diaria.⁹

Al parecer los primeros datos sobre las vitaminas llegaron a México a través de algunos textos fechados en 1934 y 1935.¹⁰ Precisamente en esas fechas, los diversos anuncios del diario *El Nacional* ya empezaban a aludir a la necesidad del enriquecimiento vitamínico dentro de la alimentación. Por ejemplo, en noviembre de 1934 las "Gotas biotónicas Toneón" señalaban que "la mayor abundancia de glóbulos rojos conservará su organismo joven y sano", "las personas son joviales a pesar de los años" o bien, "la anemia es un peligro".

⁸Entrevista de Ángel Bracho con James Oles realizada en diciembre de 1993. Agradezco a Oles la generosidad de haberme facilitado valiosos extractos de la entrevista.

⁹David Brownstone e Irene Franck, *Timelines of the Twentieth Century*, Boston, Little Brown and Company, 1996, p. 144.

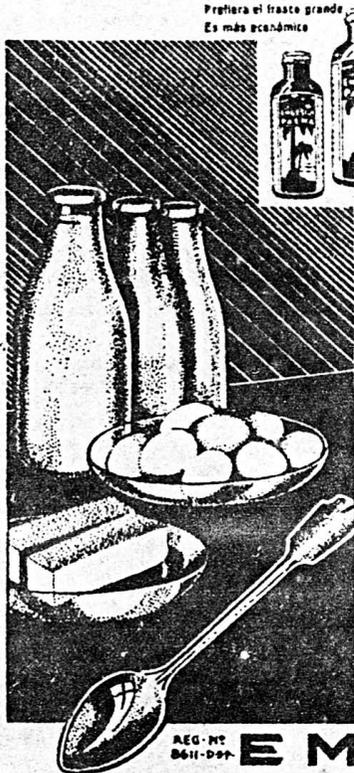
¹⁰Uno de los primeros libros de la época –traducido al español–, sobre las vitaminas es de Georges Dennler de la Tour; *Las vitaminas, su documentación científica y aplicación práctica*, Buenos Aires, Taller Gráfico Gadola, 1934. Otro texto es Ricardo Calatroni, *Funciones de las vitaminas en la nutrición*, Santa Fe, s.e., 1935. En la misma época, salieron a la luz algunos textos con la explicación bioquímica de las vitaminas, por ejemplo, Lucie Randoïn, *Les vitamines*, Paris, Colin, 1934 (Section de Biologie, 145) y *The Vitamins: a Symposium of the Present Status of the Knowledge of Vitamins*, Chicago, Lafayette-American Medical Association, 1932.

En tanto que el anuncio de "Vitaminas concentradas: Emulsión Palma" decía:¹¹

En algunos artículos editoriales de *El Nacional* —como vocero oficial

VITAMINAS CONCENTRADAS

Prepara el frasco grande
Es más económico



Una cucharada de aceite de hígado de bacalao boreal contiene, en forma muy concentrada, las vitaminas indispensables para la vida que se encuentran en la leche, mantequilla y huevos.

El aceite de hígado de bacalao boreal contiene la vitamina A, tan esencial para el crecimiento normal de los niños y para conservarlos sanos y fuertes.

También es rico en Vitamina D, la cual tiene como principal objeto evitar el raquitismo en los niños, pues influye poderosamente en la formación sólida de los huesos y dientes.

En la elaboración de la Emulsión Palma están combinados, científicamente, el aceite de hígado de bacalao boreal y el extracto de malta, lo que la hace de fácil digestión y tan sabrosa al paladar, que los niños la toman con gusto.

Cada frasco lleva su cucharita.

Escuche los Programas de Radio de Beick, Felix y Compañía por la X. E. W. los martes y Viernes de las 8 a las 8.30 de la noche

REG. MT
8611-097

EMULSION PALMA CON EXTRACTO DE MALTA EVITA EL RAQUITISMO

AVISO COMERCIAL REGISTRADO

¹¹ *El Nacional*, 12 de enero de 1935, 1a. sección, p. 7. Microfilm, Hemeroteca Nacional.



Fernando Leal.
La belleza de lo imprevisto.
El Nacional, 17
de marzo de 1935.
Hemeroteca
Nacional.

de las políticas del presidente en turno—, se hizo hincapié en la salud de los obreros y en una nueva etapa del propio periódico —que además coincide con los primeros meses de la administración cardenista—, se incluyeron nuevas secciones como la denominada "Cultura Popular" donde se hablaba sobre los avances de la biología, la astronomía y la química. Por su parte, la sección de "Consultas Industriales" versó varias veces sobre los alimentos y su aprovechamiento. Es elocuente que el interés del poder federal radicó en que la gente estuviera familiariza-

da con los avances de la ciencia y la tecnología al leer un diario de circulación nacional, y combatir así de alguna manera el fanatismo religioso.

En marzo de 1935, en su columna "Pláticas de Biología" de la sección "Cultura Popular", el doctor Álvarez García —investigador del Instituto de Biología—, alude por primera vez a las vitaminas dentro de la alimentación. Las define como "sustancias que existen en muchos alimentos en cantidades pequeñas indispensables para la vida" y explica la riqueza nutricional de los vegetales, la carne, el chile, la

harina de trigo, el huevo, la mantequilla. Al final incluye un cuestionario para los lectores.¹²

Bracho, al permearse de todos estos conocimientos, consideró totalmente idóneo plasmar y reproducir sintéticamente las ideas sanitarias que empezaban a propagarse en la época, en un recinto donde la gente acudía a adquirir sus alimentos. Para darnos una idea de las representaciones que ilustraban el cuerpo humano en la época, ejemplifiquemos con un dibujo hecho por Fernando Leal en 1935 quien plasmó de manera ortodoxa y convencional "el sistema nervioso del gran simpático". Imagen que puede estar estrechamente ligada con los plafones decorados por Bracho.

La lectura

De acuerdo con Esther Acevedo, Bracho fue contratado para pintar 400 m², pero sólo ejecutó 48 metros en los techos.¹³ En las paredes laterales podemos observar tareas de lo que hubiera sido *La escuela ejidal*. Bracho señaló que también tenía planeado pintar todo lo relativo al pan, al trigo y a la carne en los muros restantes.¹⁴

Lo primero que denota la obra de Bracho es la complejidad de su composición y por lo tanto de su lectura o interpretación. Carlos Mérida opinó "la obra es meticulosa y detallada, más gráfica que pictórica".¹⁵ Efectivamente,

Bracho incidió más en la organización de elementos en un plano que en las pinceladas de la pintura misma, eligió la sistematización de la línea del dibujo con toda su claridad, por tal razón su obra parece una ilustración de prensa o un volante propagandístico.

Los frescos aluden a las vitaminas A, B y C, y poseen ciertos visos que definen un carácter más didáctico que las otras obras de sus compañeros en el mismo recinto. Bracho se valió de colores más vivos e intensos y se ayudó de ciertas inscripciones para que el espectador pudiera leer de una manera aparentemente más fácil el significado de cada uno de sus plafones. En síntesis, Bracho buscó que el pueblo fuera consciente de un mensaje que parecía evidente, es decir; cómo tener una dieta balanceada. Con un sentido casi *naïve* —que no sabemos si fue por voluntad vanguardista—, articuló imagen y palabra con figuras impactantes y textos cortos, como si se estuviera leyendo un anuncio de revista o de periódico.

En general, estos techos podrían guardar ciertas paráfrasis con las obras murales de Diego Rivera en Detroit, en el Palacio de Bellas Artes

¹²Dr. Álvarez García, "Las vitaminas", en *El Nacional*, 2da. secc., Cultura Popular, 15 de marzo de 1935, p. 3.

¹³Esther Acevedo, et al., *Guía de murales del Centro Histórico de la ciudad de México*, México, UIA/CONAFE, 1984, p. 87.

¹⁴Entrevista de Ángel Bracho con James Oles, diciembre de 1993.

¹⁵Carlos Mérida, *Escritos sobre arte: el muralismo*, México, INBA-CENIDIAP, 1987, p. 94.



Ángel Bracho. Plafón referente a la “Vitamina A”. Fresco. 1934-1935. Las fotos siguientes fueron tomadas por Adrián Soto.

y finalmente ciertos nexos con el proyecto *Apoteosis de las ciencias médicas* para la Facultad de Medicina. Seguramente los bocetos de Bracho tuvieron que pasar por la idea rectora de su mentor, además del visto bueno. Lo cierto es que la superposición de figuras, la utilización de elementos comunicantes para sugerir la división del espacio, el aglutinamiento de detalles y figuras, el ideal de una salud pura, y sobre todo, la temática preponderante de la ciencia y la lucha del hombre por su dominación, comprensión y humanización, pueden recordarnos a las obras mencionadas.

En lo que antes era el acceso al Centro Cívico, un enorme letreiro pintado nos anuncia el tema central: NO HAY VIDA SIN VITAMINA. Este primer plafón corresponde a la Vitamina A y es el más afectado por la humedad, donde incluso una parte está ya borrada. Desde aquí, el artista quiere indicarnos que su interés básico era representar antagonismos. En esta parte, existe un hombre corpulento sentado en una mesa con alimentos mientras observa a un joven sano y fuerte, a un lado, una mujer sostiene a su hijo bajo el regazo y se advierten llenos de salud. Este contraste cobra más fuerza con el

enfrentamiento de un hombre rubio con uno de tez oscura. El primer personaje puede ser una glosa del hombre que concibió Rivera como el controlador del universo, símbolo de la conjunción ciencia-tecnología. La figura que representa Bracho parece más bien enfrentarse a un yo potencial o su organismo interno. Ambas figuras se conectan a través de una red de arterias —en rojo—, y las venas —azul violáceo—, las cuáles actúan como conexiones a lo largo de toda la obra. En medio destella un triángulo masónico —Dios Padre en la Trinidad, luz y conciencia— el cual reza "Enfermedades por falta de vitamina A". Este ojo también nos recuerda la sabiduría del Creador, "el gran constructor de todos los mundos", que penetra en todos los secretos,¹⁶ incluso en el microcosmos del cuerpo humano. Este código por supuesto no era de lectura sencilla para la gente que concurría a un mercado.

Bracho buscó que fuera comprensible que esta vitamina era necesaria para el funcionamiento de la vista y la protección epitelial. El artista también se esforzó por presentar aquello que constituye el cosmos de las células y los tejidos. Vemos una pequeña figura que parece encarnar los aparatos digestivo, circulatorio y respiratorio, así como los nervios que regulan músculos, miembros y órganos, tal como se presentan esquemáticamente en los libros de anatomía. Del corazón derivan todas las funciones vitales del



Esquema de "Vitamina A".

Dibujo: Marco Antonio Coxtinica Reyes.

cuerpo, el cual es visto por Bracho como un mecanismo de perfección que puede ser alterado por las enfermedades. La vitamina A es la que propicia el crecimiento, por tal razón Bracho representó a una madre con sus dos pequeños hijos tan raquíuticos como ella, abajo de estas figuras aún puede leerse la leyenda "Aceite de hígado de bacalao rico en vitamina A". Bracho muestra algunos dualismos que estarán presentes en las otras dos pinturas murales del conjunto: salud-enfermedad, muerte-vida,

¹⁶Hans Biedermann, *Dictionary of Symbolism*, Trad. James Hulbert, New York, Facts on File Inc., 1992, p. 122.



Detalle del plafón “Vitamina A” y tareas en los muros.

y finalmente el azul como color inmanente, puro, frío, contrapuesto al rojo, símbolo de la vida, las pasiones y por tanto, de la irracionalidad.¹⁷

El segundo conjunto concierne a la vitamina B. Una vez más, Bracho utiliza las líneas rojas y azules para marcar las diferencias de los dos grupos que forman parte del plafón. Las líneas rojas se desprenden del esquema de una gestación, también pueden verse representaciones de personas que se adivinan bien alimentadas mientras observan una pelea entre dos jóvenes. En la parte superior se encuentra un dibujo de la sección transversal de un cerebro, en tanto que en el centro se localiza una cosecha de cereales. Los libros sobre nutrición nos indican que este componente vitamínico hace funcionar de manera adecuada el sistema nervioso y muscular y es esencial sobre todo,



Segundo plafón “Vitamina B”.

en el metabolismo del cerebro. La parte opuesta está en el otro grupo,

¹⁷Ibidem, pp. 44 y 281.



Tercer y último plafón "Vitamina C".

donde hay personas enfermas y débiles que no gozan de los beneficios de esta vitamina, o bien, quizás sean "conejiillos de indias" de experimentos científicos. El pintor resolvió darle cierta continuidad narrativa al conjunto resaltando el antagonismo entre la riqueza y la pobreza. El mensaje ubicado en el sector inferior; señala "El salvado de los cereales y las levaduras contienen vitamina B".

El tercer y último cuadro trata sobre la vitamina C, también conocida como ácido ascórbico. Hay algunos elementos disímboles en este plafón, como una mujer rubia que toma jugos de cítricos a través de una tubería donde se interconectan los espacios

y los planos, lo que nos hace pensar en una maquinaria, símbolo de progreso y civilización. Bracho también se encargó de representar una mesa con carnes y legumbres, el letrero nos indica "Las semillas en germinación y los jugos de frutas frescas son ricos en vitamina C". Más abajo también puede leerse "Escorbuto por falta de vitamina C. Las verduras frescas y verdes contienen vitamina C". En esta ocasión, Bracho no evita en absoluto el mensaje político, que como todo buen pintor comprometido de la época debía representar en sus obras. Hay dos personajes víctimas del escorbuto; uno de ellos —mitad hombre, mitad sólo estructura ósea—, está sujeto con gri-

lletes y sostiene un periódico llamado *Epidemia*, el cual tiene por encabezado el ataque de escorbuto en los recién creados campos de concentración. Bracho plasmó la deficiencia vitamínica en el personaje que aparece débil y enfermo por las hemorragias cutáneas y musculares internas que produce el escorbuto. Esta enfermedad causa ciertas alteraciones a las encías, que el pintor representó a través de los dibujos que se utilizan para visualizar el sentido del gusto.

Los murales de Ángel Bracho desgraciadamente quedaron inconclusos por falta de renovación del contrato.¹⁸ Tal vez hubo desavenencias ideológicas inconvenientes con las autoridades y más aún, con los demás artistas, lógico en pintores de una naturaleza muy distinta entre sí. También podemos pensar que Rivera, el maestro, brilló con tal luz que ensombreció de alguna manera el trabajo de otros

pintores. Quizá al emprender otros proyectos y actividades, Rivera abandonó su entusiasmo inicial por el Mercado, los muralistas y las obras ahí realizadas. Sin embargo, su dominio y manipulación se reconocen en varias de las composiciones de los artistas del Mercado Abelardo Rodríguez. En la primera obra importante de Bracho, en particular, se vislumbra a todas luces un conflicto entre el despliegue de su talento y la determinante imposición de Rivera. Con el optimismo propio de la nueva administración, Bracho decidió aplicar su oficio práctico aprendido gracias al paso breve y fugaz de Rivera por la dirección de la Academia. Con las Misiones Culturales recorrió por años los estados de Sonora, Nayarit, California y Oaxaca, donde pintó en el municipio de Tezcatlán un mural alusivo al agua en 1936.¹⁹ No obstante, esta es una historia que aún está en espera de escribirse.

¹⁸ Esther Acevedo, "Dos muralismos...", pp. 50.

¹⁹ Orlando Suárez, *Inventario del muralismo mexicano, siglo VII a.C.-1968*, México, UNAM, 1972, pp. 94.